

Estados Unidos y la conformación de un nuevo entorno global

Dra. Isabel Jaramillo Edwards

Investigadora Titular , CEA

“You’re travelling the wrong way”

L. Carroll

Through the Looking Glass

Los Estados Unidos y Septiembre 11

La nueva cartografía global incluye elementos como la vulnerabilidad del sistema internacional, la recomposición de la hegemonía, la desigualdad y las asimetrías, y la acentuación del unilateralismo estadounidense, y un relativo y temporal desdibujamiento del multilateralismo que se había desarrollado durante la última década tanto en el plano global como regional.

Los Estados Unidos cambiaron tanto en el plano interno como en el de la política exterior. El fin de la guerra fría abre un período de transformación caracterizado por el agotamiento de un paradigma y una crisis de valores para una sociedad que, como la estadounidense, cambia aceleradamente. La economía, la sociedad y la cultura se encuentran en un período de transformaciones fundamentales. Nos encontramos frente a un país que en el siglo XXI está enfrentando los retos de la era de la información, que supone pasar de una economía basada en la industria a otra basada en la tecnología y la informática y la globalización de los mercados.

Así como el ataque a Pearl Harbor dividió el “tiempo” estadounidense en un *antes* y *después*,¹ el atentado al WTC/Pentágono permitió a la administración de G.W.Bush delinear un nuevo paisaje internacional² y avanzar en la conformación de un país incipiente, que será esencialmente diferente al que hemos conocido hasta ahora.

¹ Ver Ashton Carter, John Deutch and Philip Zelikow, “Catastrophic Terrorism-tackling the New Danger”, in *Foreign Affairs*, Vol. 77, No. 6, November-December, 1998.

² Para algunas perspectivas, ver “Geopolítica”, *Time*, 28 de noviembre de 2001, en www.cnnenespanol.com/2001/time/11/28/world y *Geopolitical Agenda Turned on Its Head*, January 3, 2002, in www.Stratfor.com.

Las transformaciones se han acelerado después de septiembre 11 de 2001 con el consecuente incremento del poder hegemónico estadounidense. Desde el punto de vista interno, la respuesta al terrorismo³ —y el consenso en torno a la misma— implica una reformulación del sistema que se traducirá en medidas draconianas, reducción de libertades civiles, la autorización para el ejercicio de un gran control de los ciudadanos, la detención de sospechosos y el recurso de la utilización de la fuerza aniquiladora. De hecho, la administración estadounidense establece un estado de seguridad nacional en torno al eje de la guerra al terrorismo, que pasará a ser elemento aglutinador en este nuevo ciclo de hegemonía estadounidense, tal como lo fue la contención (*containment*) del comunismo durante más de la mitad del siglo XX.

El frente interno

El enfoque en la seguridad interna no es un tema reciente en los Estados Unidos. Los retos y peligros derivados del uso potencial de alta tecnología —tanto química como nuclear— por elementos terroristas⁴ y los atentados al metro de Tokio, intentos previos contra el World Trade Center y el atentado de Oklahoma, entre otros, resulta en una amplia gama de estudios y enfoques sobre el tema.⁵ La creación de la oficina de *Homeland Security* —dirigida por Thomas Ridge y adjunta al ejecutivo— además de otras medidas orientadas al fortalecimiento del control interno que se van incorporando

³ “La administración Bush tiene una oportunidad única para crear estructuras efectivas domésticas e internacionales para tratar no solo con el terrorismo sino con las otras amenazas a la seguridad nacional e internacional en el siglo XXI”. En una lógica multilateral, el autor sugiere que los Estados Unidos deben llamar al Consejo de Seguridad de la ONU. Ver Morton H. Halperin, *Dodging Security*, American Prospect, septiembre 20, 2001, en www.prospect.org.

⁴ En este sentido ver Henry Sokolski, “*Looming Security Threats, Rethinking Bio-Chemical Dangers*”, *Orbis*, Spring 2000, pp. 207-219. Para una perspectiva que llama a la cordura y a evitar la exageración de la amenaza, ver: Rafael L. Bardají, Fundador del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES) y asesor ejecutivo del ministro de Defensa de España, “El Terrorismo Bacteriológico No Es Omnipotente”, *IPS*, 19 de octubre de 2001.

⁵ Para mencionar algunos, resulta interesante, por ejemplo una primera aproximación al tema de Anthony H. Cordesman, en *Defending America Redefining the Conceptual Borders of Homeland Defense*, Defining Homeland Defense, Rough Working Draft, CSIS, April 3, 2000 y desde otra perspectiva: Ambassador Michael Sheehan, Coordinator for Counterterrorism, *Testimony Before the House Judiciary Committee, Subcommittee on Crime*, Washington DC, Diciembre 13, 2000. También: Brian Michael Jenkins, *Terrorism: Current and Long Term Threats*, Testimony, RAND, CT-187, November 2001.

al funcionamiento del estado⁶ —y del poder ejecutivo— apunta a la lógica del estado de seguridad nacional y tiene un impacto en la proyección externa del país. La línea divisoria entre lo interno y lo externo; lo civil y lo militar; lo público y lo privado en el sistema estadounidense se hace difusa y las fronteras sistémicas que existían en este terreno se borran a partir del ajuste estructural que responde a las zonas “grises” de la globalización.⁷ La seguridad nacional se proyecta entonces al interior de la sociedad — en la *homeland security*— y en la proyección externa y transnacional. Desde algunas perspectivas, se identifican referentes en la historia de los Estados Unidos en los cuales la administración de G.W. Bush se basa para argumentar que dado que se trata de una sociedad abierta que está en guerra “el equilibrio tradicional entre la seguridad y la libertad necesita reorientarse, al menos en el corto plazo”.⁸

Los debates internos en torno a la restructuración de la inteligencia en la post guerra fría⁹ desembocaron en un reajuste de los objetivos de estas instancias.¹⁰ Los temas fundamentales se vinculan al mercado y a la economía internacional. Las relaciones entre los estados y sus capacidades militares se evaluarán cada vez más en relación con factores económicos.¹¹ Al mismo tiempo, la línea divisoria entre la política interna y la política exterior es cada vez más difusa y se prestará cada vez más atención a los factores “domésticos”.¹² Este debate en el seno de la comunidad de inteligencia —de larga data y casi tradicional— vuelve a estar sobre el tapete.

⁶ S. Lueck and Yochi J. Dreazen, Rifts Begin to Open Up Between Lawmakers over Powers of Cunterterrorism Czar Ridge, **Wall Street Journal**, October 5, 2001. (www.wsj.com).

⁷ Ver: S. Bédar, L'hégémonie américaine apres le 11 Septembre, **Le Débat Stratégique** No. 58, Sept/Oct 2001.

⁸ “Ha sido una verdad a lo largo de la historia americana que cuando vuelan las balas, las libertades civiles son las primeras bajas. Durante la Guerra Civil, A. Lincoln suspedió el derecho al *habeas corpus*, procedimiento engastado constitucionalmente por medio del cual un encausado puede defenderse de ser convicto equivocadamente. Durante la II Guerra Mundial, Franklin Roosevelt internó a 120,000 estadounidenses de origen japonés y juzgó en cortes militares a alemanes acusados de sabotaje”. Ver *Fighting Terror at Home: Rough Justice*, December 5, 2001 en: www.time.com

⁹ Isabel Jaramillo Edwards, **Sobre dragones y serpientes: La reestructuración de la inteligencia en la post-guerra fría**, inédito, 1995.

¹⁰ Para una perspectiva sobre este tema, ver: Gregory F. Triverton, **Reshaping National Intelligence for an Age of Information**, Cambridge University Press, © Rand, 2001.

¹¹ Gregory F. Triverton, Op. cit. p. 229

¹² Gregory F. Triverton, Op. cit. p. 231

El reordenamiento de los aparatos de inteligencia como resultado de lo que se ha calificado como “el desastroso desempeño” de las agencias pertinentes frente al atentado al WTC / Pentágono, parece ser algo inminente y discretamente manejado. Las evaluaciones sugieren que los Estados Unidos estarán ante fracasos similares si no se produce una reforma fundamental.¹³ Se plantea que el problema no es la falta de información —la hay y muchísima— sino la falta de operativos lo suficientemente preparados para analizar la inteligencia que se recibe en tiempo y forma, seleccionar las prioridades e identificar las amenazas reales. Se plantea que la inteligencia preventiva requiere de personal calificado capaz de interpretar y seleccionar aquello que es clave y al mismo tiempo se señala que este es un trabajo tedioso y no muy bien remunerado. Se argumenta que ha habido falta de voluntad política para enfrentar una reforma del sistema y que actualmente los políticos culpan a los servicios de inteligencia de incapacidad. En este terreno, reaparecen antiguos actores en la esfera, algunos de ellos vinculados a la primera administración Bush. Entre ellos, Bobby R. Inman, que invoca la necesidad de ajustar los aparatos de inteligencia que ya “no tienen tiempo para el trabajo clandestino” y que subraya que “depender de servicios de inteligencia foráneos no es lo ideal y mientras más pronto se pueda reducir esta dependencia mejor”.¹⁴ Influye también en el debate, la reciente demostración de que la tecnología no hace inexpugnable, cuestión que desembocaría en una reorientación hacia las operaciones encubiertas (*covert operations*) con el consecuente acento en la inteligencia humana (*humint*). La asignación de US\$1,000 millones a la Central Intelligence Agency (CIA) apunta a un reforzamiento de este sector.

En la lógica del cambio en las instancias dedicadas al complejo intercambio de información confidencial en el terreno de los gobiernos y de los negocios, el *Federal Bureau of Investigations* (FBI) se transforma en una instancia jurídica transnacional y cuenta con la autorización para hacer arrestos en el extranjero y proceder sin autorización de las autoridades locales. Las agencias de espionaje militar *National*

¹³ Para dos perspectivas: “Where does US Intelligence go from here —and were they really to blame? Intelligence Digest”, **Jane’s International**, 27 de septiembre de 2001 y también: Edward N. Luttwak, “The CIA Has Become a Paper Tiger”, *Los Angeles Times*, October 4, 2001 (www.latimes.com)

Security Agency (NSA) y *National Reconnaissance Office* (NRO) participan en la operación de protección de los sistemas de informáticos civiles. La integración entre el *Federal Bureau of Investigations* (FBI), la *Central Intelligence Agency* (CIA) y el Pentágono está de hecho asegurada por un proceso interagencias institucionalizado a fines de 2000 por el plan *Counter Intelligence 21 (CI-21)*, que sienta las bases constitucionales para una reformulación de los servicios de información y seguridad con una reducción de las fronteras entre la aplicación del derecho estadounidense (*American law enforcement*), la recolección de información en el extranjero (*foreign intelligence gathering*) y el estado de preparación para la defensa (*defense preparedness*).¹⁵

La creación de tribunales militares especiales para el enjuiciamiento de terroristas es otra de las contribuciones a la formación del estado de seguridad nacional en los Estados Unidos. Cabe recordar que la actividad militar al interior de las fronteras de los Estados Unidos estuvo —hasta ahora— regulada por el *Posse Comitatus Act*, establecido después del fin de la Guerra Civil. La exclusión del espionaje a ciudadanos estadounidenses dentro de su territorio está contemplado en el *National Security Act* de 1947, que prohíbe a la *Central Intelligence Agency* (CIA) participar en la seguridad interior del país. El debate de la época en torno al tema entre el Ejecutivo y el Congreso se centró en tratar de “no crear una Gestapo estadounidense”.¹⁶ Se plantea que es posible que estas dos legislaciones sean eliminadas a partir de las nuevas leyes antiterroristas. El debate interno en torno al tema de los tribunales militares¹⁷ y su funcionamiento, composición y ubicación, se combinaba con el del *status* de los prisioneros, en torno a los cuales, la “Casa Blanca finalmente determinaba que a los talibanes detenidos en la Base Naval de Guantánamo se les aplicaría la Convención de

¹⁴ Bobby R. Inman, “Spying for a Long. Hot War”, *The New York Times*, October 9, 2002.

¹⁵ S. Bédar, Op. cit. p. 2

¹⁶ S. Bédar, Op. cit. p. 2. Ver también: D. Kladman and Michael Isikoff, “Holy Warrior on the Hot Seat”, *Newsweek*, December 10, 2001, pp. 44-47 y Stuart Taylor, Jr, “Before the Bar of History”, *Newsweek*, December 10, 2001, pp. 47.

¹⁷ Miranda Green and Richard Wolffe in Washington, “Bush beset by dilemmas over terror suspect trials”, *Financial Times*, February 27, 2002, FT_com.

Ginebra pero no serían clasificados como prisioneros de guerra. Aquellos vinculados a la organización terrorista Al-Qaida no se incluyen en ninguna de las dos categorías".¹⁸ En el terreno de los derechos civiles, se objetan las tácticas de la administración para enfrentar el terrorismo. Una de ellas sostiene que aun en las circunstancias extremas actuales, algunas iniciativas gubernamentales dirigidas a sospechosos de ser terroristas, como los tribunales militares, simplemente llegan demasiado lejos. La preocupación fundamental gira en torno a que las nuevas reglas pueden reformular el paisaje legal para los estadounidenses, no solo para los no-ciudadanos y no solo para los sospechosos de ser terroristas. El tema va aun mas allá y se plantea que al desplazar al Congreso y al poder judicial, la Administración Bush está eliminando el delicado equilibrio entre las tres ramas del poder gubernamental tal como fuera proyectado por los fundadores del estado americano.¹⁹

El fin de la "pausa estratégica": política exterior y seguridad

La combinación del enfoque geopolítico y geoeconómico y un marcado unilateralismo caracterizan la política exterior de la Administración de G.W.Bush.²⁰ Dicha perspectiva está íntimamente relacionada con el acceso a recursos naturales²¹ y tiene como centro geográfico evidente el Asia Central, en este momento.²² En el terreno militar y tecnológico, en el plano más general, la administración se planteaba la sustitución eventual de la "destrucción mutua asegurada" que primó durante la guerra fría, por "la

¹⁸ Group Sues Over Fed. Detainees Policy, February 9, 2002, *Los Angeles Times*, <http://www.latimes.com/>, y David Rosenzweig, "Holding of Afghan Fighters Challenged", *Los Angeles Times*, February 9, 2002, <http://www.latimes.com/>.

¹⁹ Ver: "Fighting Terror at Home: Rough Justice", December 5, 2001 en: www.time.com.

²⁰ Ver: "The Bush Doctrine", in *Economist*, December 18, 2000, Charles Krauthammer, "The Bush Doctrine", in *Time*, March 5, 2001, p. 42.

²¹ Para una perspectiva en este sentido: *The Geopolitics of Energy into the 21st Century*, A Report of the CSIS Strategic Energy Initiative, Project Coauthors: Sam Nunn y James R. Schlesinger, CSIS Panel Report (Vol.1,2 y 3), CSIS, November 2000.

²² Para dos perspectivas diferentes, ver: Adrian W. Burke, *A US Regional Strategy for the Caspian Sea Basin*, Naval War College, Newport, R.I. May 17, 1999 and Michael T. Klare, "US Aid to Colombia's Military: The Oil Connection", *NACLA*, Vol XXXIV, No. 4, January / February 2001, pp. 20-24.

propuesta del Sistema Nacional de Defensa Anticoheteril" (NMD),²³ como medio disuasivo para las potencias nucleares.²⁴ El propósito es que "si se logra combinar la idea de los misiles defensivos y la reducción de fuerzas nucleares ofensivas, será posible construir una nueva relación estratégica con los rusos que reconozca que la política de la guerra fría, que generaba situaciones de conflicto, ha dejado de existir".²⁵ De otra parte, se asume que el gran peligro que representa Rusia para los Estados Unidos no es su fuerza, sino precisamente su debilidad; en el caso de China, "se trata de afrontar su ascenso como una gran nación que está transformándose tanto a escala interna como a escala internacional" y en esta perspectiva un conflicto con Taiwan sería un elemento desestabilizador.²⁶

La percepción de que los "conflictos en el futuro no estarán ya confinados a la región de origen"²⁷ está presente en la multifacéticas proyecciones de la política exterior estadounidense. Desde esta perspectiva, la priorización de la región de Asia Central se relaciona con una perspectiva más amplia orientada al reordenamiento del área Asia-Pacífico²⁸ y sus relaciones con los Estados Unidos y también, en el más largo plazo, con el reordenamiento y conformación de espacios geográficos a partir de los intereses estadounidenses, a partir de la lógica de "conformar el mundo" (*shaping the world*).

²³ Sobre este tema, ver: William Schneider, "Weapons Proliferation and Missile Defense: The Strategic Case", in *Present Dangers, Crisis and Opportunity in American Foreign and Defense Policy*, Robert Kagan and William Kristol, Editors, Encounter Books, San Francisco, California, 2000, pp. 267-285. and *Hearing of the House Armed Services Committee. Subject: US National Security*, 2118 Rayburn House Office Building, March 21, 2001, Federal News Service and G Jean Michel Valantin, "Repenser la dissuasion: du "nucléaire" au "space power" ", *Le débat stratégique*, No. 55, Mars 2001, p. 5

²⁴ Para una perspectiva sobre el déficit estratégico de los Estados Unidos: S. Bédar, "L'asymétrie, de l'infatigable a NMD", *Le débat stratégique*, No. 53, November 2000, p. 5

²⁵ Condoleeza Rice, El peligro de Rusia no es su fuerza, sino su debilidad, *El País*, España, 17 de diciembre de 2000, p. 4 y también Fareed Zakaria, "New Dangers Amid the Ruins", *Newsweek*, March 5, 2001, p. 29.

²⁶ Condoleeza Rice, Op cit.

²⁷ Ver: M. E. O'Hanlon, "Rethinking Two War Strategies", *Joint Forces Quarterly*, Spring 2000.

²⁸ La atención estadounidense se centra básicamente en Rusia, Chechenia (debido al oleoducto para llevar a occidente recursos del Mar Caspio y que pasará por Georgia, y y Azerbaidjan, hacia Turquía), el Medio Oriente, los Balcanes, China, el Este de Asia, India y Pakistán, Indonesia, África, dada su desconexión con casi todo el resto del mundo de alguna manera (en lo que se refiere a desarrollo). Ver: Prepared Testimony George J. Tenet, Director CIA, Before Armed Services Committee. Subject: The Worldwide Threat in 2000, February 3, 2000.

El retorno al tema de la seguridad como núcleo funcional de la hegemonía estadounidense se acentuará en la política exterior a partir de septiembre 11. Paulatinamente, a partir del impacto mismo del hecho que evidenció la vulnerabilidad estadounidense y de un intenso y fluido debate interno en la lógica de una guerra de posiciones, van conformándose alianzas puntuales de gran movilidad dentro de la administración Bush.²⁹ Los Estados Unidos implementaban la conformación de una coalición, cuestión que indicaba que ni siquiera una superpotencia puede estar sola.³⁰ El nuevo entorno resulta en una recomposición de las alianzas en el ámbito global, donde lo que primará serán los intereses particulares y específicos de cada uno. Es en esta lógica que se desarrolla la coalición inicial y las sucesivas recomposiciones de las alianzas en la lógica de las llamadas “coaliciones giratorias” (*revolving coalitions*). El intenso debate interno y el manejo de opciones desembocaban, a quince días del atentado terrorista al WTC / Pentágono, en una definición que venía perfilándose: para los Estados Unidos se trata de una guerra irregular prolongada³¹. Esta definición requiere, a su vez, de un cambio en la percepción de amenaza, que ya se está produciendo y va desde lo global a lo individual³² y un cambio en la definición del enemigo. El diseño será la “disuasión y derrota del adversario en un contexto de guerra asimétrica”.³³

Los Estados Unidos están aprovechando el momento de la recomposición de las alianzas para rearticular y reenfocar las relaciones en el plano bilateral y global de forma pragmática y puntual. Se aplica la agenda bilateral en cada caso para presionar con los temas que son medulares para los Estados Unidos, en la lógica transaccional. En este marco se inscribe la renuncia de Rusia a las instalaciones de Cam Rahn/Viet Nam y Lourdes/Cuba. La percepción, desde algunos sectores en Rusia, era que “las decisiones presidenciales de apoyar la operación de los Estados Unidos en Afganistán

²⁹ Halcones y Palomas, con C. Rice (NSC) y Colin Powell (DOS) como figuras emblemáticas.

³⁰ Ver el lúcido análisis de Moises Naím, editor de Foreign Affairs, en: *El año que nos espera*, www.elpais.es.

³¹ Ver pronunciamientos de la Administración de G.W. Bush, 27 de septiembre de 2001.

³² En el plano individual y en el plano económico, ver impacto de atentados en la industria turística, por ejemplo.

³³ Ver: *Quadrennial Defense Review Report*, Department of Defense, September 30, 2001.

y de cerrar las bases rusas en Vietnam y Cuba evidenciaron un agudo viraje en la política exterior del Kremlin”.³⁴ En la lógica de la transacción, uno de los temas es la posibilidad de la concesión del trato de “nación más favorecida” al cual Rusia aspira hace tiempo y una respuesta positiva a la solicitud de retirada de las instalaciones de vigilancia de los Estados Unidos en Noruega.

La decisión de la administración estadounidense de retirarse del Tratado ABM para continuar con el Sistema Nacional de Defensa Anticoheteril” (NMD) abría un frente en extremo complejo para Rusia. Al mismo tiempo, la basificación de fuerzas y logística estadounidense en las repúblicas asiáticas colindantes con Afganistán, incrementaban la sensibilidad de lo que se consideraba el perímetro de seguridad de Rusia. Frente a la reciente propuesta estadounidense para desplegar tropas en Georgia, la reacción oficial rusa planteaba que “el despliegue de alrededor de 200 especialistas militares para entrenar y equipar a las fuerzas armadas de Georgia en la lucha antiterrorista “podría agravar aún más la situación en la región, que ya es muy difícil tal cual es”.³⁵

Por su parte, la opinión pública rusa y especialmente los militares no están muy convencidos con las aseveraciones del Pentágono en el sentido de que este no busca establecer una presencia permanente en la que es percibida como una esfera de influencia rusa; al mismo tiempo, se observa que la influencia occidental se está fortaleciendo en sus fronteras y tiende a incrementarse.³⁶ En el contexto interno de los Estados Unidos, se generaban debates y llamadas de alerta en el Congreso en torno a la expansión del papel de las fuerzas estadounidenses en operaciones antiterroristas y los límites de las mismas.³⁷ El plan —una vez diseñado— debe ser aprobado por ambos gobiernos.

³⁴ Vyacheslav Tetekin, “Putin’s Ten Blows”, *Sovietskaya Rossia*, November 10, 2001.

³⁵ Patrick E. Tyler, “Moscow fears.....Op. cit.

³⁶ Patrick E. Tyler, “Moscow Fears G.I.’s Role Could Deepen Conflicts”, February 28, 2002, *The New York Times*; Patrick E. Tyler, “In Caucasus Gorge, a Haven for Muslim Militants”, *The New York Times*, February 28, 2002 (www.nytimes.com); and “Georgia dismisses Russian concerns”, *NBC, MSNBC and news services*, February 28, 2002.

³⁷ El Senador R. C. Byrd, demócrata de West, Virginia, presidente del Comité de Apropiaciones del Senado, cuestionando el rol en expansión de las tropas de los Estados Unidos en operaciones antiterroristas: “Si se suponemos que debemos matar a todos los terroristas del mundo, eso nos

La administración de G.W. Bush establecía que China no era un “asociado estratégico” ni tampoco un “enemigo inevitable e implacable” y la calificaba de “competidor y potencial rival regional, pero también un asociado comercial dispuesto a cooperar en las áreas (como Corea)” donde se sobrepusieran los intereses estratégicos de ambos. Desde el Consejo de Seguridad Nacional se afirmaba que “se trata de afrontar su ascenso como una gran nación que está transformándose, tanto a escala interna como a escala internacional” y en esta perspectiva, un conflicto con Taiwan sería un elemento desestabilizador.³⁸ China, aunque “rival estratégico”, podría ser reinsertada en la lógica del “socio estratégico” en las actuales circunstancias, o pragmáticamente, en un punto intermedio. Aunque persistían los desacuerdos en torno a Iraq y las exportaciones de la tecnología de misiles, China refrendaba su apoyo a la lucha antiterrorista.³⁹

En el caso del Medio Oriente, se interrumpía el diálogo establecido por la administración anterior y la política de G.W.Bush oscilaba entre la continuidad y la reorientación, permitiendo una brecha en el escenario negociador⁴⁰ que incrementaba la violencia y las tensiones en el área. La readecuación de las relaciones iniciadas por la administración anterior⁴¹ y la rearticulación de la cooperación con la India —en el terreno de la seguridad de la región Asia-Pacífico⁴²— se perfilaba como una meta a cultivar por la administración de G.W.Bush. Los atentados terroristas en los Estados Unidos resultaban en un incremento en la interrelación entre los dos países en la perspectiva de un rediseño estratégico en la región. La reformulación de las relaciones

mantendrá funcionando más allá del día del juicio final”. Byrd agregó que no quiere “cheques en blanco escritos” para tales operaciones. En: “Georgia dismisses Russian concerns”, Ob. cit.

³⁸ Condoleeza Rice, Ob cit.

³⁹ Jim Vandehei and Charles Jutzler, “Bush Fails to Win Promise from Jian to Limit Spread of Missile Technology”, *The Wall Street Journal*, 22 de febrero de 2002.

⁴⁰ Para una perspectiva de la política de la administración Clinton, ver: Luis Mesa y Rodobaldo Isasi, “La CIA y los esfuerzos diplomáticos estadounidenses en las negociaciones israelo-palestinas”, Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente, 2001.

⁴¹ Ver: Isabel Jaramillo E. , “El Desarrollo de una Ingeniería de la Estabilidad: Notas sobre la Política Exterior de Estados Unidos en Asia y el Pacífico”, Ponencia presentada en el Centro de Estudios de Asia y Oceanía (CEAO), La Habana, Cuba, 6-7 de julio de 1994.

⁴² Ver: John C. Holzman, “A Golden Opportunity: The Next Steps in US-Indian Relations”, *Strategic Forum*, No. 182, July 2001, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, Washington D.C.

con Japón jugaban también un papel esencial en la perspectiva de la ampliación de su rol en la seguridad de Asia-Pacífico.⁴³

Sobre coaliciones y cooperación

Las relaciones trasatlánticas se caracterizaban por posturas diferentes con respecto al multilateralismo, que los Estados Unidos utilizan pero no suscriben; en relación con el Sistema Nacional de Defensa Anticoheretil (NMD), la política hacia el Medio Oriente, la política hacia Iraq y Corea del Norte, entre otros. Las discrepancias y diferencias de enfoque pasaban a un segundo plano después del 11 de septiembre.

La reacción europea frente a septiembre 11 resultaba en la formación de una coalición con Gran Bretaña como pilar inicial y al día siguiente, la OTAN invocaba el artículo 5, que estipula que el ataque a uno de sus miembros se considera un ataque a la instancia en su conjunto. Gran Bretaña apoyaba a los Estados Unidos y trabajaba activamente a favor de la coalición y tomaba parte en la campaña en Afganistán, sin embargo, las fricciones entre Gran Bretaña y los Estados Unidos en cuanto a las funciones a desarrollar por las tropas británicas —y el peso de las interrogantes de orden interno en torno a la participación británica en la guerra— se hacían evidentes.

Los Estados Unidos priorizaban a la OTAN y D. Rumsfeld subrayaba, sin ceder en el tema del Sistema Nacional de Defensa Anticoheretil (NMD), que se daba “la oportunidad para el desarrollo de un nuevo enfoque de seguridad colectiva”. Colin Powell, a su vez, se refería a la necesidad de elevar las capacidades de la OTAN y mencionaba planes para una iniciativa de defensa de los Estados Unidos en este ámbito. El presidente G.W. Bush en su visita, se refería a la Unión Europea y a la OTAN como entidades organizativas en un espacio geográfico que excluye a Rusia y su periferia y mencionaba también el rol de los Estados Unidos como potencia “europea” y la centralidad de la OTAN. A su vez, se planteaba las fuerzas europeas proveerán una fuerza de mantenimiento de la paz con liderazgo británico para apoyar al nuevo

⁴³ Ver en esta dirección: *The United States and Japan: Advancing Toward a Mature Partnership*, Special Report INSS, National Defense University, Washington D.C. October 11, 2000.

gobierno afgano⁴⁴. Cabe destacar que la campaña militar estadounidense cuenta con el apoyo de tropas de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Canadá, Australia y Nueva Zelandia. De otra parte, no dejaban de estar presentes las reservas y preocupaciones europeas con respecto al unilateralismo de los Estados Unidos.

La naturaleza solidaria de la reacción inicial —a nivel global— frente a la brutalidad de los atentados terroristas en los Estados Unidos, se matizaba paulatinamente⁴⁵ en la medida en que la reacción estadounidense se inscribía, a su vez, en un ciclo de violencia tecnificada. Surge entonces la complejidad de dar respuestas concretas en un combate contra la imagen de un enemigo prácticamente invisible, con dos caras: el terror y la respuesta, donde cada una de las partes sataniza a la otra, imbricándose en un todo sincrónico. La referencia del presidente G.W. Bush al “eje del mal”⁴⁶ (Irak, Irán y Corea del Norte), resultaba en una reacción que demostraba una gran cautela por parte de los europeos —que favorecen la negociación y el enfoque multilateral— y también de los países asiáticos con respecto a la postura estadounidense. La ampliación de la “guerra al terrorismo”,⁴⁷ en términos diferentes al caso de Afganistán y con objetivos y resultados difícilmente previsibles, resultaba controversial.

En el terreno bilateral, los países europeos brindaban diversos niveles de apoyo a los Estados Unidos. Septiembre 11 abría espacios para la reformulación de políticas, cambios de acento, temas y prioridades. Alemania, por ejemplo, comprometía fuerzas para una guerra fuera de sus fronteras (Afganistán), por primera vez desde 1945, cuestión que era aprobada por el Bundestag.⁴⁸ Sin embargo, el apoyo inicial parecía resquebrajarse a partir del discurso sobre el estado de la Unión del presidente G.W. Bush, en el cual hacía referencia al “eje del mal”, cuestión que indicaba la continuidad y una escalada hacia otras fases de la “guerra irregular prolongada” contra el terrorismo. La conformación de una coalición por parte de los Estados Unidos indica que ni siquiera una superpotencia puede estar sola, a pesar de que “la mayor prioridad de Estados

⁴⁴ Cabe recordar la creación, en el 2000, de una fuerza de despliegue rápido europea.

⁴⁵ P. Zengerle, “*World Responds Quickly, Not Clearly, to Bush*”, *Reuters*, 21 de septiembre de 2001.

⁴⁶ **State of the Union Address**, as delivered to Congress on Tuesday, January 29, 2002.

⁴⁷ Tony Czuczka, “*US Allies Express War Reservations*”, February 2, 2002, www.washingtonpost.com.

Unidos no necesariamente era la formación de una coalición internacional, sino actuar en defensa propia”.⁴⁹ Al mismo tiempo, se reconocía que “no puede existir una coalición que abarque a todos” y la funcionalidad de “distintas alianzas para distintas misiones”, unas más públicas, otras más discretas,⁵⁰ en la lógica de que finalmente la misión determina la coalición.⁵¹ La necesidad de una coordinación antiterrorista cambia las prioridades, y también a los afectados y beneficiarios de la situación, en los marcos regionales y globales.

En el terreno de la política exterior, la cooperación en la “guerra al terrorismo” funge como elemento articulador y, al mismo tiempo, se transforma en un canon de legitimación de la injerencia estadounidense, bajo la amenaza de represalia y de sanciones económicas, entre otras, ya que todos los instrumentos de la política exterior de los Estados Unidos se articularán en esta dirección.

La “asimetría” y la guerra contra el terrorismo

Desde el punto de vista estratégico, en el terreno de la defensa, en los Estados Unidos en los años 1980 se identificaban los conflictos por categorías de intensidad (alta, media, baja). Las formulaciones sucesivas de la estrategia de defensa después de 1989 combinan una serie de amenazas, tipos de conflictos, tipos de misiones, operaciones de mantenimiento de la paz, tráfico de drogas, etcétera. Esta lógica fue integrada al quehacer militar. Cabe recordar el *Quadrennial Defense Review* (QDR, 1998) donde finalmente —y luego de un prolongado ejercicio redefinitorio— se formula una visión basada en tres pilares de la estrategia de defensa. Un primer escalón *conformando el entorno internacional* orientado a la disuasión de conflictos, a las alianzas y a la

⁴⁸ Para un enfoque, ver: William Anthony Hay, “*Atlantic Partnership After September 11*”, Vol. 3, No. 3, FIPRI, febrero 2002.

⁴⁹ Richard Perle, Asesor de G.W. Bush en materia de seguridad, en la Conferencia sobre seguridad internacional de Munich. Ver: “EEUU: ‘listo para actuar solo’”, 3 de febrero de 2002, en: *BBCMundo*, www.bbc.uk

⁵⁰ Paul Wolfowitz, considerado uno de los más “duros” dentro de la administración de G.W.Bush, citado por *BBCMundo*, Ob. cit.

disuasión por medio del despliegue de fuerzas en el mundo. La idea de “conformar el entorno internacional” (*shaping... the world*) se relaciona también con la lógica de la organización / creación de espacios.⁵² Un segundo escalón *respondiendo a todo el espectro de crisis*, que incluye gestión de crisis y la disuasión con proyección de fuerzas para evitar la agresión y la coerción en momentos de crisis. Incluye también las operaciones de contingencia en pequeña escala relacionadas con la prevención y la disuasión, esto es, asistencia humanitaria, interposición, etcétera. El tercer escalón *preparándose ahora para un futuro incierto* está centrado en la modernización permanente de las fuerzas de defensa, lo cual constituye una forma de disuasión que intenta desplazar o eliminar la competencia tecnológica al mantener un avance en todo el espectro del desarrollo tecnológico, de forma de disuadir a potenciales competidores. La nueva doctrina militar postseptiembre 11, se definía a partir de “insistir en mantener una capacidad de disuasión en cuatro teatros importantes”. Al mismo tiempo, se establecía que los Estados Unidos deben “prepararse para nuevas formas de terrorismo y para ataques contra el potencial espacial,⁵³ las ciberoagresiones contra los sistemas de comunicaciones, sin olvidar los misiles cruceros, los misiles balísticos y las armas químicas y biológicas”.⁵⁴

El aumento de los presupuestos de defensa —unos US\$ 400 mil millones de aquí al año fiscal 2007— permitirá el mantenimiento transicional de fuerzas clásicas (*legacy forces*) y el desarrollo de fuerzas del tipo RMA (dominio de la informática, el *spacepower* y la defensa antimisiles). El *Quadrennial Defense Review* (QDR)⁵⁵ recalca la importancia de los programas de ciencia y tecnología (S&T) y propone un “aumento significativo del financiamiento de estos programas”, ya que considera que “un esfuerzo vigoroso de investigación y desarrollo (R&D) es absolutamente necesario”. Se

⁵¹ Ver: Text: “Rumsfeld on Fighting ‘Modern War’”. *Defense Secretary Donald Rumsfeld’s Remarks to The National Defense University*, Speakers, Defense Secretary D. Rumsfeld, Admiral Gaffney, General Pace, 31 de Enero de 2002, en www.washingtonpost.com.

⁵² Para una visión geoestratégica y el Caribe: Isabel Jaramillo Edwards, Alfred Thayer Mahan y el paisaje de fin de siglo, en *Temas*, No. 12-13, 1998, pp. 152-161.

⁵³ Para un enfoque, ver: William Perry, “Preparing for the Next Attack”, *Foreign Affairs*, Vol. 80, No. 6, November-December 2001, pp. 30-45.

⁵⁴ M. Rumsfeld défini la nouvelle doctrine militaire, *Le Monde*, 2 de febrero 2002.

⁵⁵ QDR, ob cit.

garantiza —e intenta acelerar— así el salto a la sociedad “informatizada” con dominio del espacio. Esto va acompañado de una reorganización y revitalización de la investigación sobre el sistema de misiles y la realización de pruebas libres de las restricciones que imponía el Tratado ABM, se revisa la postura en materia nuclear y se adoptan nuevos enfoques en torno a la disuasión estratégica que se supone aumenta la seguridad de los Estados Unidos al tiempo que reduce el número de armas nucleares estratégicas.⁵⁶ Al mismo tiempo la administración establecía las metas en el terreno de la defensa, al argumentar la solicitud del presupuesto⁵⁷ frente al Comité de Servicios Armados del Senado:⁵⁸ proteger el territorio nacional y a las fuerzas estadounidenses en el exterior; proyectar y sostener el poder militar en regiones distantes; negar santuario al enemigo; proteger las redes de información de ataques; usar la tecnología de la información para vincular a las fuerzas estadounidenses de forma de permitirles operaciones conjuntas (como en Afganistán); mantener el acceso, sin obstáculos, al espacio y el desarrollo del potencial espacial estadounidense.⁵⁹ Al mismo tiempo que los Estados Unidos destinaban más fondos al gasto militar, presionaban a los aliados para que incrementaran sus presupuestos de defensa⁶⁰ y recortaba —en el plano interno— una serie de programas que tienen que ver con la seguridad social y la salud.⁶¹

La guerra contra el terrorismo dará validez estratégica y legitimará políticamente el recurso de la guerra asimétrica del fuerte contra el débil. El recurso de los medios “grises”, utilizados por las potencias coloniales en la lucha contra los adversarios

⁵⁶ Donald Rumsfeld, ob. cit.

⁵⁷ Para el enfoque de política exterior, ver Testimony at Budget Hearing before the Senate Foreign Relations Committee, Secretary Colin L. Powell, February 5, 2002, www.state.gov.

⁵⁸ Entre las preguntas que se hicieron al Secretario de Defensa, estuvo la del Senador R. Byrd, D. WV, en torno a la deficiencia de “victoria” en las actuales circunstancias. Tom Curry, “Rumsfeld: allies skimp on military”, *MSNBC News*, 5 de febrero de 2002.

⁵⁹ “Rumsfeld Spells Out Six Key Defense Goals to the Senate Committee”, *Washington File*, 6 de Febrero de 2002.

⁶⁰ Tom Curry, “Rumsfeld: allies skimp on military”, Ob. cit.

⁶¹ Eric Pianin, “Bush Budget About to Show Its Darker Side, Deep Cuts in Some Programs Planned”, February 3, 2002, www.washingtonpost.com.

asimétricos⁶² cobra hoy día una nueva legitimidad / racionalidad dentro de la opción de la lucha global contra amenazas difusas y dispersas geográficamente.⁶³ En el terreno militar todo se orienta hacia la formalización de un nuevo derecho a la guerra y de la guerra. La guerra se justifica a partir de informaciones secretas, recogidas por aparatos e informadores, cuestión que por excelencia es una zona “gris” de interacción permanente entre la legalidad y las redes delincuenciales y criminales. Bombardear un país para obtener la extradición de un hombre requerido por los servicios de información y seguridad es, de hecho, una “innovación” en materia de derecho internacional.⁶⁴ Es, sin embargo, una acción que tiene precedentes: la estrategia de “desurbanización” aplicada por los rusos en Grozny, los ataques estadounidenses contra una instalación de la industria química en Sudán y contra los campos de entrenamiento en Afganistán en 1998.⁶⁵

La problemática asociada al Tercer Mundo —centro de la “asimetría”— es de larga data y se inscribe en el marco más general de la línea divisoria entre sociedades ricas y pobres⁶⁶ a lo cual se suman las crecientes tensiones y retos en el orden social, económico y político, relacionados con el impacto del cambio global y la mundialización. El peligro que se genera a partir del discurso antiterrorista de la administración de G.W. Bush, en el que se articula —en términos equivalentes— a terroristas, movimientos de liberación, narcotraficantes, guerrilleros, movimientos sociales, globalofóbicos, la resistencia contra el neoliberalismo, anarquistas y gobiernos adversos y que también, de acuerdo con la conveniencia, incluiría ONG y otros, no contribuye a aunar fuerzas para enfrentar —en el plano multilateral— un flagelo que genera altísimos costos en el terreno humano, económico y social. De otro lado, el uso del “poder militar si los

⁶² Baste recordar la Operación Fénix de la CIA en Viet Nam, o la batalla de Argelia, también la Operación Cóndor en América Latina, entre otras. Ver: S. Bédar, Ob. cit.

⁶³ La “anti-asimetría” incluye al terrorismo, crimen organizado, proliferación, etcétera. Cabe recordar que ha habido quejas de diversos personeros estadounidenses por las restricciones impuestas a la CIA en el reclutamiento de torturadores. Ver: J.R.O. Mc Allister, “Why the Spooks Screwed Up”, *Time*, September 24, 2001 y T.A. Books, “Did Intelligence Fail Us?”, *Naval Institute Proceedings*, October 2001.

⁶⁴ S. Bédar, Ob. cit.

⁶⁵ Ver: David C. Rapoport, “The Fourth Wave: September 11 in the History of Terrorism”, *Current History*, Vol 100, No. 650, December 2001, pp. 419-424.

Estados Unidos lo considera apropiado”⁶⁷ frente a una amenaza como el terrorismo — enemigo definido como "difuso" y de alcance global— no va a la raíz de los problemas. El enfoque debería orientarse más bien hacia la prevención y solución de condiciones que determinan acciones desesperadas.

La construcción de la neo-seguridad nacional

La “guerra contra el terrorismo” es elemento central en la cristalización del consenso sobre la reforma estructural del sistema de seguridad nacional como el fundamento para el nuevo ciclo de hegemonía de los Estados Unidos. Al Congreso le será extremadamente difícil oponerse a iniciativas que se tomen invocando la seguridad de la patria frente a la amenaza terrorista, como lo demuestra la aprobación, prácticamente sin discusión en el Congreso, del *Patriot Act*.⁶⁸ Sin embargo, cabe recordar que en la lógica del equilibrio de poderes, "...el Congreso (...) tendría la última palabra en asunto de política exterior y militar. El Presidente manejaría el intercambio diplomático y las negociaciones y conduciría todas las operaciones militares autorizadas. (...) Pero el Congreso, y especialmente el Senado, tendría la capacidad de aprobar o rechazar una política exterior por medio de su poder sobre tratados, designaciones y apropiaciones".⁶⁹ En las actuales circunstancias la vigencia de estas características del funcionamiento del sistema político de los Estados Unidos cobra especial importancia si consideramos que el principal reto para los Estados Unidos en el

⁶⁶ Para una perspectiva: Paul Kennedy, *Preparing for the Twenty-First Century*, Vintage, 1994. Para otro enfoque: Graham Fuller, "The Next Ideology", *Foreign Policy*, No. 98, Spring 1995, pp. 145-158.

⁶⁷ US Department of State, *Seminar on Preventing Terrorism and Organized Crime in the Tri-Border Area*, Ambassador Francis X. Taylor, Coordinator for Counterterrorism, Asunción, Paraguay, December 19, 2001.

⁶⁸ La votación en la Cámara fue de 356-66 y en el Senado de 98-1. Para enfoques en este sentido, ver: Linda Greenhouse, "In New York Visit, O'Connor Foresees Limits on Freedom", *The New York Times*, September 29, 2001, p. B5, Adam Clymer, "Antiterrorism Bill Passes; US gets Expanded Powers", *The New York Times*, October 26, 2001, p. A1 and R. Toner and Neil A. Lewis, "House Passes Terrorism Bill Much Like Senate's but with 5-Year Limit", *The New York Times*, October 13, 2001, p. B6.

⁶⁹ A. Sofer, asesor legal del presidente Reagan, en: Anthony Lewis, *President and Congress*, *The New York Times*, December 6, 1988, p. 31, citado in *The Controversial Pivot*, Robert A. Pastor and Rafael Fernández de Castro, Editores, Brookings Institution Press, 1998, p. 19.

siglo XXI es cómo defenderse del terrorismo y continuar siendo una sociedad democrática.⁷⁰

La revisión del paradigma de seguridad nacional de los Estados Unidos a partir de las nuevas identidades entre lo interno / externo, cívico / militar y el incremento de un control estadounidense de los flujos y reservas transnacionales —legales e ilegales— proviene de un reajuste del sistema estadounidense y del sistema global.

La “campaña de Afganistán” anuncia un nuevo fundamento geoestratégico en Asia Central. La visión geoestratégica estadounidense de las grandes extensiones continuas regionales integrables a la globalización puede aplicarse a la realidad conflictual del Asia Central y de Afganistán, pero también puede hacerse extensiva, en la misma lógica geoestratégica, a otras regiones geográficas.⁷¹ Al mismo tiempo, el delicado ejercicio de equilibrio geopolítico que los Estados Unidos deben desarrollar en cada una de las áreas en las que consideran de su interés para evitar choques y contradicciones desestabilizadoras —a menos que aspire a provocarlas con objetivos determinados— como motor de un cambio de correlación y redistribución de poder en una zona determinada.

Son funcionales a esta visión y parte de las funciones de reorganización sistémica, de las instancias internacionales y alianzas —que se intentará instrumentar— como el Partnership for Peace, la Organización de Seguridad y Cooperación de Europa, OTAN y las Naciones Unidas, cuya experiencia en operaciones de paz en el terreno sería un elemento de esa funcionalidad.⁷² Cabe señalar, sin embargo, que en el *Quadrennial Defense Review* (QDR), la noción del “transatlantismo” brilla por su ausencia y más bien se hace una referencia general a “la cooperación de seguridad con los aliados” y cuando se habla de “aliados”, la referencia básicamente se relaciona con la OTAN. No hay referencia a las relaciones con la industria de los países de la Unión Europea (UE), ni con sus programas de armamento. En la Unión Europea (UE) existe, sin embargo, un consenso para reafirmar el papel de las Naciones Unidas y del derecho internacional, a

⁷⁰ Brian Michael Jenkins, Ob. cit.

⁷¹ Ver los números de *Le Débat Stratégique* correspondientes al año 2001.

pesar de lo cual no se hace el esfuerzo por lograr una posición común. Cabe destacar sin embargo, que frente al tratamiento militar de los problemas, la Unión Europea privilegia el tratamiento del origen de los mismos.

El nuevo estado de seguridad nacional, se supone garantiza la seguridad ciudadana. La aceptación, finalmente, de las restricciones y medidas establecidas en los Estados Unidos estará directamente vinculada con esta lógica de seguridad individual y ciudadana. Al mismo tiempo, el estado de seguridad nacional legitima y legaliza la actividad clandestina y los métodos afines.

El pensamiento liberal en los Estados Unidos y en general, entra en una profunda crisis. Si la búsqueda de alternativas en los últimos diez años —que va desde el pensamiento liberal de derecha hasta la izquierda— había sido poco efectiva, actualmente se ve neutralizada. La dialéctica de los acontecimientos indica una vuelta al pensamiento tradicional conservador, readecuado a las condiciones actuales.

La lógica de la seguridad nacional reafirma el papel dominante del Estado. Se crean las bases para la reformulación del Estado fuerte con poder militar, económico y político. Resurge así, en el centro del poder hegemónico, una tendencia al neoautoritarismo que podría tener proyecciones expansivas.

En el plano externo, la región de Asia Central —donde el control de la economía informal tradicional que se había reestructurado de acuerdo con las nuevas condiciones de la globalización⁷³ y del mercado informal alterno resultante de la recomposición regional juega un papel⁷⁴— puede transformarse en un laboratorio de meta-control social global. Tiene la ventaja de estar lejos de los Estados Unidos⁷⁵ y de presentar

⁷² El *Informe Brahimi* —Naciones Unidas 21 de agosto de 2000— sobre operaciones para el mantenimiento de la paz, resulta especialmente interesante en este terreno.

⁷³ Ver como referente: Fareed Zakaria, "How to Save the Arab World", *Newsweek*, December 24, 2001 pp. 23-28.

⁷⁴ La desarticulación de la economía soviética y la posterior descomposición de la economía rusa y su incapacidad para controlar el sector informal en su entorno (las mafias rusas, tadjikas, chechenas, etcétera), se hizo extensiva.

⁷⁵ Colombia está demasiado cerca geográficamente, aunque no exenta de ser un "laboratorio" en el plano regional.

grandes dificultades, cuestión que puede generar un amplio marco de experiencias aplicables a lo largo del siglo XXI⁷⁶ para el control social en cualquier región del mundo. En el marco de la guerra "asimétrica" y el posible salto hacia la "otra fase de la guerra", resurge el tema de los intereses, distinguiendo aquellos que son transitorios de los que son permanentes y —mas importante aún— los riesgos de la inestabilidad e ingobernabilidad.⁷⁷ La guerra "asimétrica" incrementa la violencia entre ocupantes y ocupados y al mismo tiempo aumenta, aunque de manera oscilante, la presión internacional en torno a la negociación y a favor de la paz. Ante la perspectiva de una guerra prolongada y la ambigüedad de los términos de lo que puede ser una victoria en este caso,⁷⁸ surgen propuestas para la creación de una fuerza de mantenimiento de la paz en la que los aliados europeos son percibidos como los actores fundamentales. Todo indica que la guerra contra el terrorismo no termina en Afganistán, sino que se hace extensiva al resto del mundo. Los candidatos potenciales de esta lógica extensiva son varios, entre ellos Iraq, Somalia, tentativamente Sudán, Yemen, entre otros. La necesidad de enfrentar al terrorismo es fundamental. El nudo medular del problema está en la respuestas y los implícitos de la misma. En este sentido, cabe preguntarse si lo que parece ser la "guerra total" solucionará el problema.

⁷⁶ La lógica de los conflictos de baja intensidad estuvo basada —en parte— en la experiencia del colonialismo británico en Malasia, que fungió como laboratorio para políticas de control social (parte de la guerra de "baja intensidad") que se aplicó en parte posteriormente en Centroamérica en la década de los 1980.

⁷⁷ Ver, en el caso de Afganistán: Milton Bearden, "Afghanistan, Graveyard of Empires", *Foreign Affairs*, Vol. 80, No. 6, November-December 2001, pp. 17-30

⁷⁸ Kenneth Allard, "The War's next phase", *MSNBC*, February 18, 2002.